

Más allá de lo monetario: cómo evalúan su bienestar los peruanos

Héctor Josué Collantes Luna

José Carlos Escobedo Oblitas

Resumen

Si se considera al bienestar como un fenómeno multidimensional, el enfoque tradicional basado en indicadores objetivos y determinantes económicos podría ser insuficiente. En este contexto es que surgen investigaciones sobre el bienestar subjetivo o autopercebido por los hogares. Entre ellas, destacan las de Ravallion y Lokshin (1999), Pradhan y Ravallion (1997) y Graham y Petinatto (2001).

Si bien es cierto que existe una correlación positiva entre el ingreso monetario de los hogares y su nivel de bienestar subjetivo, esta dista de ser perfecta. Existen muchos otros factores, tanto económicos como no económicos, que influyen en la percepción de bienestar de los hogares. Para el caso peruano, algunos estudios como los de Herrera, Razafindrakoto y Roubaud (2006), Monge y Winkelried (2001), y Monge y Ravina (2003) analizan las características de la pobreza subjetiva con distintas aproximaciones. Sin embargo, un enfoque inexplorado es el basado en la «pregunta de la escalera económica» (PEE). Las investigaciones de este tipo presentan algunas ventajas importantes sobre las realizadas previamente para el caso peruano.

El objetivo principal de este trabajo es mejorar la comprensión del fenómeno de la pobreza en el Perú, tomando en cuenta el bienestar subjetivo percibido por los propios hogares. En ese sentido, la pregunta que motivó nuestro trabajo fue: ¿es el carácter multidimensional de la pobreza adecuadamente recogido por los indicadores tradicionales de bienestar objetivo? De no ser el caso, ¿qué otros factores, sujetos de intervención política, pueden incrementar el bienestar subjetivo de la población?

Los resultados del análisis indicaron que, de acuerdo con el criterio de la PEE, más de 70% de la población se considera pobre en términos subjetivos, en tanto que el criterio de la línea de la pobreza indica un nivel de pobreza de 44,6%. Este descalce entre lo subjetivo y objetivo genera que en el ámbito urbano y rural, respectivamente, 53% y 81% de los hogares no pobres objetivos se consideren pobres en términos subjetivos. La comprensión de este grupo particular es importante para una mejor formulación de políticas públicas hacia el futuro.

La utilización de la PEE permitió identificar algunos factores ausentes en consideraciones previas como determinantes del bienestar económico subjetivo. Entre ellos,

destacan: (1) el sentimiento de pertenencia al sistema político y económico; (2) la participación en instituciones con injerencia en la toma de decisiones; (3) las características de pobreza urbanas propias de la ciudad de Lima; y (4) la importancia del grupo de comparación en la evaluación del bienestar.

El documento concluye recomendando políticas específicas para atender los determinantes del bienestar subjetivo y sugiriendo la utilización de la PEE para mejorar el diseño y la evaluación de las políticas públicas en el marco de la gerencia social.

Palabras clave: pobreza y bienestar subjetivo, pregunta de escalera económica.
Códigos JEL: I32 y P46.

Abstract

If we consider welfare as a multidimensional phenomenon, we can show that the traditional approach, based on objective indicators and economic determinants, is insufficient. Apart from the positive but imperfect correlation between the household monetary income and subjective welfare, other factors influence that perception.

We use the Economic Ladder Question (ELQ) in the Peruvian household surveys to analyze the factors determining economic welfare, employing an ordered logit model.

Our research puts emphasis on those factors affected by policy. We show that more than 70% of the population considers itself 'poor' in subjective terms, while according to the poverty line approach, the proportion is 44,6%. This mismatch between subjective and objective measures means that, in urban and rural areas respectively, 53% and 81% of objective non-poor households subjectively consider themselves to be poor.

Using the ELQ we were able to identify factors in determining subjective economic welfare that have been absent in previous research, including: (1) feelings of inclusion in the political and economic system; (2) participation in institutions with decision-making power; (3) the urban poverty characteristics of Lima; and (4) the importance of the reference group in welfare evaluation.

The paper concludes by recommending specific policies that focus on the determinants of subjective welfare and by suggesting the importance of using the ELQ to improve the design and evaluation of public policy within a social management framework.

Keywords: poverty and subjective welfare, Economic Ladder Question.
JEL codes: I32 and P46.

INTRODUCCIÓN

Un tratamiento serio del problema de la pobreza obliga a discutir varias consideraciones previas. En el campo teórico existen numerosas investigaciones abocadas a definir lo que se entiende como «pobre» con la intención de encontrar conceptos que sean contrastables empíricamente¹. En esa línea, a pesar de que las reflexiones han apuntado al carácter multifacético de la pobreza, el análisis aplicado ha privilegiado la unidimensionalidad de lo monetario o, en formulaciones posteriores, la tangibilidad de otros indicadores objetivos.

En el recorrido tradicional se han utilizado indicadores monetarios como el ingreso o el gasto del hogar, los mismos que se comparan con niveles mínimos o líneas de la pobreza (LPO) determinados exógenamente. Otras aproximaciones analizan las necesidades básicas insatisfechas (NBI) o el índice de desarrollo humano² (IDH) que utiliza el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en sus informes de desarrollo humano. Con procedimientos de este tipo se obtiene valiosa información sobre las carencias económicas de las familias.

Sin embargo, un enfoque tan acotado resulta insuficiente si es que se parte de la premisa de que la pobreza es un fenómeno multidimensional producto de la interacción de factores monetarios y no monetarios que en conjunto determinan la experiencia de vida de las familias (Narayan 2000). Asimismo, la definición del nivel de ingreso o gasto que determina quiénes son considerados pobres y quiénes no, podría llevar a los investigadores a conclusiones inconsistentes con la calidad de vida efectivamente experimentada en los hogares, puesto que: (1) podría estar omitiendo factores relevantes; (2) cada hogar podría valorar de distinta manera los factores que determinan su bienestar; y (3) no considera la vulnerabilidad relativa de los integrantes del hogar.

La medición de indicadores subjetivos del bienestar surge como una alternativa ante esta problemática. Con ellos se busca recoger la percepción de los propios hogares respecto de variables tan diversas como su felicidad, la satisfacción con sus condiciones de vida o en qué escalón de pobreza-riqueza consideran que se encuentran. El fundamento detrás de este tipo de mediciones es que nadie conoce mejor la experiencia de vida dentro del hogar que sus

1. *The Measurement of Poverty in South Africa Project: Key Issues*, un reciente documento del Instituto de Estudios en Pobreza e Inequidad, realiza un buen resumen de las muchas definiciones existentes en el marco de una aproximación estadística al caso sudafricano (Studies in Poverty and Inequality Institute [2007]). Otras aproximaciones relevantes son las de Stewart, Saith y Harris-White (2007), Squire (1993) y Sen (1979, 1983).
2. Este índice vincula al nivel de ingreso otras variables objetivas adicionales como la esperanza de vida al nacer, la tasa de alfabetismo, la tasa de escolaridad y el ingreso familiar per cápita (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] 2006).

propios miembros y, por lo tanto, ellos son los mejores jueces de su condición de bienestar (Ravallion y Lokshin 1999). Al ser interrogados sobre su percepción de bienestar, los individuos podrían estar comparándose con el grupo social al que pertenecen (Ferrer-i-Carbonell 2002; Herrera, Razafindrakoto y Roubard 2006)³. Así, este tipo de indicadores recogen también el elemento relativo de la pobreza (Herrera *et al.* 2006)⁴, de manera que nos permiten comprender los determinantes sociales del bienestar (Schuldt 2004). Asimismo, los indicadores subjetivos captan la forma en que se perciben los hogares respecto del medio que les toca enfrentar y sus consideraciones respecto a la capacidad del hogar de superar cambios inesperados en su situación. En ese sentido, las diferencias existentes entre las exigencias que impone a los pobres el medio urbano y el medio rural⁵ pueden ser incluidas satisfactoriamente en la estimación del bienestar subjetivo.

Este trabajo se enmarca en el segundo frente de investigación: el de los indicadores subjetivos. El objetivo principal es el de mejorar la comprensión del fenómeno de la pobreza en el Perú, tomando en cuenta el bienestar subjetivo percibido por los propios hogares. En este sentido, nuestra pregunta de investigación principal es: ¿Es el carácter multidimensional de la pobreza adecuadamente recogido por los indicadores tradicionales de bienestar objetivo (particularmente el monetario)? Y en caso no sea así: ¿Qué otros factores, sujetos de intervención política, pueden incrementar el bienestar subjetivo de la población?

El presente trabajo busca producir nuevos criterios que alimenten la toma de decisiones en las políticas públicas de alivio y reducción de la pobreza. Las recomendaciones que surgen de este ejercicio se agrupan en: políticas y metodológicas. Las recomendaciones políticas cuentan con dos subconjuntos: (1) el de las políticas públicas que inciden en las variables con mayor efecto en la autodeterminación de bienestar subjetivo; y (2) el del diseño y la evaluación de políticas públicas dentro del marco conceptual de la gerencia social.

Por último, es importante puntualizar que los indicadores subjetivos del bienestar presentan algunas deficiencias. Por ello, no se pretende sustituir el uso de indicadores objetivos con

3. El concepto de «grupo social» relevante no es estático. Dependiendo de las características de la comunidad de residencia y de su distancia a los principales mercados, el grupo de comparación podría tener un alcance simplemente comunal o regional-nacional. Incluso podría estar determinado por características distintas a la geográfica, como la edad y el estrato social o cultural. Tampoco debe descartarse la existencia de múltiples grupos relevantes para un solo hogar o individuo (Herrera *et al.* 2006).

4. Se adopta para este estudio la definición simplificada de «pobreza» como lo opuesto al bienestar (Herrera *et al.* 2006).

5. Entre los factores especialmente relevantes para el caso urbano destacan: el crimen y la violencia, el acceso a condiciones de vivienda dignas, el hacinamiento, la discriminación y exclusión social, entre otras (Banco Mundial 2005).

aproximaciones subjetivas. La propuesta es utilizar estas mediciones como complemento a las medidas objetivas.

1. PLANTEAMIENTO

a. Objetivos

La comprensión del fenómeno de la pobreza subjetiva en el Perú puede extenderse estudiando la pregunta de la escalera económica (PEE) introducida por Ravallion y Lokshin (1999)⁶.

Existen trabajos como los de Ravallion y Lokshin (1999) o Frey y Stutzer (2002) que documentan la influencia de diversos factores -no monetarios- en el bienestar subjetivo de la población. La determinación de algunos de estos factores escapa de la acción gubernamental. Sin embargo, existen otros factores en los que sí se puede influir desde las políticas públicas. Identificar a este conjunto de factores puede dar importantes luces para una mejor focalización de la política social. Su identificación constituye el segundo objetivo principal de la presente investigación.

Para responder las preguntas planteadas y enriquecer la discusión sobre la importancia de las aproximaciones subjetivas al problema del bienestar, se plantean algunos objetivos específicos:

- i. Introducir nuevas variables dentro del estudio del bienestar subjetivo para el caso peruano, tales como la participación política, la pertenencia a instituciones o la satisfacción con los servicios prestados por entidades públicas⁷.

Estas variables podrían ser el objetivo de políticas sociales destinadas a maximizar el bienestar económico percibido por la población. Este análisis permitiría precisar la influencia de variables de participación política y de pertenencia al sistema en el bienestar económico reportado.

- ii. Contrastar los resultados obtenidos como producto del análisis de la PEE con los de las metodologías tradicionales de medición de la pobreza. En particular, con las líneas de la pobreza y pobreza extrema objetivas (LPO y LPOE).

6. La PEE es mencionada por Monge y Ravina (2003) como una alternativa interesante para ampliar la investigación de la pobreza subjetiva.

7. En este sentido, se recogerían algunas de las recomendaciones hechas por Herrera *et al.* (2006), para estudios futuros.

La comparación de los hallazgos obtenidos por medio de distintas metodologías permitirá comprender mejor el fenómeno de la pobreza. Así, podría entenderse el uso del indicador subjetivo como complementario al de las medidas tradicionales para la evaluación de los resultados de los programas de lucha contra (y alivio de) la pobreza.

- iii. Identificar los factores que determinan: (i) las diferencias entre lo urbano y rural, así como (ii) el descalce entre las medidas monetarias de bienestar y las subjetivas del bienestar autorreportado.

Si la autopercepción de pobreza en el ámbito urbano se determina por factores diferentes que en el ámbito rural, existe espacio para políticas públicas diferenciadas que busquen elevar el nivel de bienestar percibido por la población. Asimismo, la identificación de los condicionantes del descalce entre la pobreza objetiva y la subjetiva permite evaluar la pertinencia del diseño de una política específica por parte del Estado y, en caso sea así, cómo orientar la intervención.

b. Hipótesis

Nuestra principal hipótesis de trabajo es que los indicadores monetarios resultan insuficientes para explicar la autopercepción de pobreza. En este sentido, es importante considerar la utilización de indicadores que incluyan la percepción subjetiva de los propios hogares.

Se plantean algunas hipótesis adicionales:

- i. El nivel de ingresos está correlacionado positivamente con el nivel de bienestar reportado. Sin embargo, se espera que factores como la educación, la salud, el empleo y otros factores demográficos tengan un efecto directo sobre el bienestar percibido, además del efecto indirecto por medio de mejores niveles de ingreso monetario.

De confirmarse la hipótesis planteada, se tendría una razón adicional para favorecer políticas públicas que provean educación, salud o empleo, pues habrán demostrado tener un valor en sí mismos para el bienestar económico autopercebido por los hogares.

- ii. Se espera que el descalce entre la medida de pobreza monetaria y la de pobreza subjetiva sea mayor en el ámbito urbano que en el rural.

Este hallazgo confirmaría los resultados previos encontrados por Monge y Ravina (2003) y Monge y Winkelried (2001) para el caso peruano. Asimismo, además de contribuir a constatar las diferencias entre lo urbano y rural, identificaría en qué ámbito el problema

es más marcado. De ser como suponemos, el uso de indicadores monetarios para medir los avances en la lucha contra la pobreza rural estaría doblemente respaldado, puesto que sus resultados serían similares a los provenientes de aplicar indicadores subjetivos.

- iii. La comparación entre pares afecta la autopercepción del bienestar económico. Así, una brecha positiva entre el ingreso del hogar y el de su grupo de referencia afecta positivamente a la autopercepción del bienestar económico.

Un resultado como este contradice la noción de que el bienestar se determina independientemente de las condiciones de los pares. Asimismo, ampliaría el hallazgo de Clark y Oswald (1995) (de que un mayor nivel salarial del grupo de referencia disminuye el bienestar reportado) a un grupo de referencia más amplio en un ambiente que trasciende al laboral. También ayudaría a caracterizar a la sociedad peruana como una de tipo colectivista en la tipología expuesta por Triandis y referida en Radcliff (2001).

Con nuestra estimación esperamos que algunos de los factores no económicos incluidos como variables explicativas del bienestar subjetivo resulten más significativos para la metodología de la PEE que para otras investigaciones realizadas sobre variables centradas en el nivel de ingreso⁸.

Algunos podrían argumentar que comprender cómo se sienten los pobres resulta crucial puesto que el fin último de las políticas sociales debe ser reducir la sensación de malestar de los hogares de manera que logren experimentar una mejor calidad de vida. Nuestra postura es menos tajante, pero coincide en que considerar el bienestar de los pobres es importante para la sostenibilidad del sistema político y económico en curso. Mediante la identificación de los factores, tanto económicos como no económicos, relevantes para el bienestar, se podrá orientar las políticas de Estado de manera más eficiente considerando el bienestar percibido por la sociedad.

2. MARCO TEÓRICO

a. Tratamiento teórico

Los términos relacionados con el estudio del bienestar subjetivo son muchos. A guisa de ejemplo, Richard Easterlin (2002) toma a los términos «felicidad», «bienestar subjetivo», «satisfacción», «utilidad» y «bienestar» como si fueran intercambiables; Graham y Pettinato

8. Monge y Ravina (2003) realizan su análisis sobre el ingreso mínimo subjetivo. Probablemente, una reespecificación más amplia hacia el concepto de bienestar económico torne significativas variables que no tendrían por qué serlo en este otro enfoque.

(2001) igualan «bienestar subjetivo» de los individuos con «felicidad»; Van Praag, Frijters y Ferrer-i-Carbonell (2001) intercambian «utilidad» con «bienestar subjetivo»⁹; Palomar (2004) alterna indiscriminadamente «felicidad», «bienestar», «satisfacción» y «calidad de vida», aunque señala que algunos autores encuentran diferencias conceptuales en las metodologías. Veenhoven (1991), por ejemplo, señala que en la teoría de que la felicidad es relativa podría estarse confundiendo «contentamiento» (comparar la vida con otros estándares adquiridos) con «felicidad» (comparar la vida con lo que idealmente debería ser)¹⁰. No es interés de esta investigación ahondar en las diferencias específicas entre estos conceptos. Tomaremos las conclusiones obtenidas en esas investigaciones como comparables, aunque la mayoría de estos resultados se aplican a países desarrollados, dados los escasos estudios realizados para países en desarrollo¹¹.

Easterlin (2002) refiere a un amplio consenso en tres hechos: (1) existe un acuerdo unánime en todos los estudios del tema de que existe una correlación positiva entre bienestar subjetivo y nivel de ingreso¹² (que es el indicador objetivo más utilizado); (2) la correlación positiva hallada en estudios de corte transversal se debilita, e incluso desaparece, ante comparaciones históricas. A lo largo del ciclo de vida, el nivel promedio de bienestar subjetivo se mantiene más o menos constante a pesar de los aumentos en el ingreso; (3) a pesar de que el hallazgo anterior es válido para el análisis en el nivel de la cohorte en cuestión, los individuos creen que su situación fue peor en el pasado y que mejorará en el futuro¹³.

La mayoría de estas referencias surgen de estudios más relacionados con temas de felicidad o de los otros términos antes referidos. En la práctica, se utilizan los conceptos de «felicidad», «bienestar», «satisfacción» y «calidad de vida» casi como sinónimos, debido a la alta correlación positiva entre ellos. Por esta razón, consideramos válido inferir que la teoría desarrollada para los estudios de felicidad es extrapolable a nuestro indicador subjetivo de bienestar económico.

9. Al que llaman «satisfacción con la vida como un todo». Asimismo, hacen una observación interesante de que el estudio del bienestar subjetivo sufrió de una prohibición virtual en la economía de la corriente principal desde que Robbins y Hicks (en 1932 y 1934, respectivamente) declararon anatema a cualquier medida empírica de la utilidad.

10. El «contentamiento» surge de la comparación con estándares adquiridos, en tanto que la «felicidad» depende de la satisfacción de necesidades humanas que no necesariamente surgen de la comparación. Esta objeción concluye, entonces, que la felicidad no es relativa.

11. Nos apoyamos sobre la observación de que los coeficientes de correlación entre las respuestas a «satisfacción con la vida que llevan» y «felicidad» son bastante altos (Schuldt 2004).

12. La correlación, sin embargo, dista de ser perfecta (Easterlin 2002, Frey y Stutzer 2002).

13. Los dos últimos hechos se aplican solo a países desarrollados.

b. Tratamiento empírico

Para el caso peruano, destacan los trabajos de Monge y Winkelried (2001), Monge y Ravina (2003), Graham y Pettinato (2001) y Herrera *et al.* (2006). Todos los estudios encuentran una correlación positiva entre el ingreso de los hogares y el nivel de bienestar subjetivo. No obstante, la relación es imperfecta y existen otros factores como la salud, la educación, el empleo y otras características demográficas del hogar, que afectan directamente al bienestar además de su efecto indirecto por medio del ingreso. Por otro lado, variables tradicionalmente no económicas, como el estado civil, el nivel de participación política, las instituciones y la etnia, también parecen ser importantes (Schuldt 2004).

Para el caso peruano, la metodología subjetiva más utilizada (en parte debido al tipo de información disponible) ha sido la de la línea de la pobreza subjetiva (LPS). Esta metodología se basa en la pregunta del ingreso mínimo subjetivo (IMS): ¿Cuál es el ingreso que considera absolutamente necesario para vivir?¹⁴. Utilizando este monto se calcula el punto de inflexión a partir del cual el ingreso monetario satisface las necesidades subjetivas del hogar promedio (Monge y Ravina 2003). Las bases de datos utilizadas han sido la Encuesta Nacional de Hogares (Enaho) 2001 (Monge y Ravina 2003, Herrera *et al.* 2006), el Latinobarómetro 2000-2004 (Graham y Pettinato 2001, Graham y Felton 2005) y la encuesta HOPE 1999 (Monge y Winkelried 2001).

Sin embargo, existen otras aproximaciones a la medición del bienestar subjetivo¹⁵, como, por ejemplo, la metodología de la PEE, que se basa más bien en una pregunta de opción múltiple en la que se pide a los encuestados ubicarse en alguna de las escalas de bienestar que van desde «muy pobre» a «muy rico». Sobre la base de esta variable se construye un modelo probit ordenado y se estima la probabilidad de que los individuos se ubiquen en cada uno de los escalones de pobreza-riqueza dado un indicador monetario de bienestar y un conjunto de variables explicativas adicionales (Ravallion y Lokshin 1999).

Las aproximaciones más utilizadas para el caso peruano se concentraron en el nivel de ingreso. Los estudios anteriormente referidos para ubicar una línea de pobreza subjetiva (Monge y Ravina 2003, Monge y Winkelried 2001) se enmarcan en esa línea. Las aproximaciones centradas en el bienestar económico trabajaron con encuestas que presentaban limitaciones en cuanto a representatividad y disponibilidad de variables. De un lado, Monge y

14. En la Enaho corresponde a la pregunta: «¿En cuánto estima usted el monto mínimo mensual necesario que requiere su hogar para vivir? (Considere alimentos, vestido, calzado, salud, educación, transporte, etc)».

15. Adicionalmente, Herrera *et al.* (2006) proponen un modelo probit para la pregunta de la Enaho 2001: «Con los ingresos de su hogar, ¿estima que viven...» en el que se presentan tres alternativas: «Bien», «Más o menos bien», «Mal». Por otro lado, Monge y Winkelried (2001) realizan un modelo dicotómico para descubrir quiénes se consideran pobres y quiénes no.

Winkelried (2001) realizan un modelo dicotómico en el que manifiestan encontrar la conocida relación positiva entre indicadores monetarios y bienestar, además de algunos hallazgos interesantes, como que la participación en programas sociales disminuye el bienestar (en los ámbitos urbano y rural) o que el autoconsumo disminuye el bienestar (aunque solo en el área rural). De otro lado, la investigación de Graham y Pettinato (2001) utiliza una PEE parecida a la utilizada por Ravallion y Lokshin (1999), pero dadas las limitaciones de las encuestas del Latinobarómetro, su modelo carece de suficientes variables explicativas como para obtener una bondad de ajuste más confiable.

La disponibilidad de una pregunta de tipo PEE como parte de una encuesta de hogares, brinda la oportunidad de superar las debilidades reseñadas. Asimismo, permite desarrollar un modelo más exhaustivo y representativo para el Perú del 2006.

3. METODOLOGÍA Y ANÁLISIS PRELIMINAR

a. Elección de la metodología

Se decidió analizar la pregunta de la PEE por las ventajas que posee en comparación con otras aproximaciones al bienestar subjetivo y también debido a que ha sido poco estudiada para el caso peruano. Entre las bondades de la PEE destacan:

- i. La condición de pobreza-riqueza la determina cada encuestado. De esta manera, se evita asumir que el ingreso es la única variable que define quién goza de mayor o menor bienestar.
- ii. Acota el concepto de bienestar a un número determinado de escalas de pobreza-riqueza (Ravallion y Lokshin 1999), a diferencia de las preguntas tipo Cantril que indagan sobre la felicidad de los encuestados.
- iii. Supera la visión dual de «pobre» y «no pobre» al proponer una escala de bienestar económico. Esto contribuye a una mejor precisión en la percepción de la población, aunque dificulta la comparación con otros indicadores monetarios que conservan la separación entre los pobres y los que no lo son.

A pesar de las bondades de este enfoque, no se ha realizado ninguna investigación de este tipo para el caso peruano utilizando una encuesta de hogares¹⁶. Asimismo, recién a partir de la

16. Graham y Pettinato (2001), así como Graham y Felton (2005), trabajaron la PEE para América Latina sobre la base del Latinobarómetro 2000-2004. Sin embargo, el análisis aplicado a la Enaho permite incluir más variables, así como inferir incluso a escala departamental.

Enaho 2004 se incluye la pregunta de la PEE como parte del módulo Gobernabilidad, democracia y transparencia. De aplicar la metodología propuesta, es probable que los resultados obtenidos en estudios previos acerca de la significancia de algunas variables no económicas sean modificados¹⁷. Tal como lo destacan Herrera *et al.* (2006), es necesario contrastar los resultados obtenidos en las investigaciones previas utilizando metodologías alternativas, puesto que los determinantes del bienestar pueden ser diferentes bajo distintos enfoques al problema.

Para la modelación de la PEE se adaptará al caso peruano la metodología planteada por Ravallion y Lokshin (1999). La fuente principal de información será la Enaho 2006, que cuenta con observaciones para 20.530 hogares y tiene representatividad a escala departamental.

b. La PEE en la Enaho 2006

Las preguntas de la PEE en la Enaho y en la RLMS¹⁸ buscan recoger el mismo concepto de bienestar subjetivo. Sin embargo, presentan algunas diferencias de forma que es importante mencionar antes del análisis. A continuación, se presenta la formulación exacta de las preguntas para ambos casos.

Enaho (Perú)

Usted considera que su hogar se ubica en...



RLMS (Russia)

Por favor imagine una escalera de 9 niveles en la que en el primer escalón se ubican los individuos más pobres y en el escalón más alto, el noveno, los más ricos. ¿En qué escalón se ubica usted hoy día?¹⁹

17. En particular, resultados como los obtenidos por Herrera *et al* (2006), en los que variables relacionadas con: (1) la participación social y política; (2) el estado civil; y (3) la vulnerabilidad ante el crimen y la violencia, resultan no significativas para explicar la medida de bienestar empleada.

18. Russian Longitudinal Monitoring Survey, encuesta utilizada por Ravallion y Lokshin (1999).

19. «Please imagine a 9-step ladder where on the bottom, the first step, stand the poorest people, and on the highest step, the ninth, stand the rich. On which step are you today?»

De esta manera se puede identificar tres diferencias entre ambas formulaciones:

- i. En la Enaho se recoge la variable en el ámbito hogar: la pregunta se formula al jefe del hogar o a su cónyuge (en caso el primero se encuentre ausente); en tanto que en la RLMS se recoge la información en el ámbito individual.
- ii. En Rusia se hace explícito que la pregunta se refiere al bienestar percibido en el mismo día en que se realiza la encuesta, en tanto que para el Perú se deja abierto el horizonte temporal que el encuestado puede considerar para ubicarse en la escalera planteada.
- iii. Mientras que en el caso ruso se trata de una escalera de nueve niveles, para el caso peruano solo se dan cinco posibles alternativas.

Estos puntos deberán ser considerados en la modelación de la variable para el caso peruano y en el análisis comparativo de los resultados obtenidos en esta investigación frente a los documentados por Ravallion y Lokshin (1999) para el caso ruso.

En primer lugar, el hecho de que la variable sea recogida en el nivel «hogar» limita el análisis de posibles diferencias en el bienestar en el interior de la unidad familiar. Asimismo, se supone que la información reportada por el encuestado se refiere efectivamente al bienestar del conjunto del hogar en lugar de al propio únicamente. Para reportar el bienestar subjetivo del hogar, el encuestado debería conocer el bienestar subjetivo de cada uno de los miembros que lo conforman. Sin embargo, este supuesto parece ser poco realista, por lo que se asumirá de aquí en adelante que el informante tiene una idea general del bienestar experimentado dentro de su unidad familiar y no necesariamente que lo conoce con exactitud. De esta manera, se introduce un ruido adicional para el indicador subjetivo en el nivel «hogar» en el Perú.

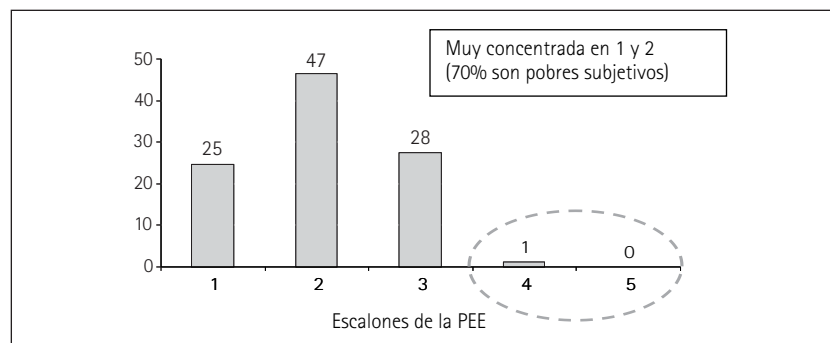
En segundo lugar, al no estar acotada a un día en particular, la autopercepción de bienestar para el caso peruano está menos expuesta a distorsiones por eventos puntuales acontecidos el día de la encuesta²⁰ pero no necesariamente representativos de la condición de bienestar del hogar propiamente dicha. Esto mejora la calidad de la información subjetiva recogida para el Perú, por lo que opera en dirección contraria al punto anterior.

Finalmente, el número diferenciado de escalones para la PEE complica la comparación de los resultados entre los dos países. Asimismo, puede argumentarse que la existencia de un mayor número de escalones para el caso ruso permite afinar la autopercepción de bienestar reportado, ya que el encuestado cuenta con un mayor rango de opciones.

20. Fredrickson y Kahneman (1993) hablan del efecto de picos de felicidad o experiencias recientes.

c. Análisis preliminar de la PEE para el caso peruano: 2006

Gráfico 1
Distribución de la PEE



Fuente: Enaho 2006.
Elaboración: propia.

El gráfico 1 nos permite observar una marcada concentración de hogares en los dos primeros escalones del bienestar subjetivo, en tanto que lo contrario ocurre con los escalones 4 y 5²¹. Siguiendo el criterio del INEI de considerar al primer escalón como «Muy pobre» y al segundo escalón como «Pobre», tenemos que más de 70% de los hogares percibe su situación como desfavorable o, en todo caso, inferior al escalón del medio. Claramente, existe un contraste entre estas cifras y las reportadas por el INEI sobre la base del criterio de la línea de la pobreza objetiva, según las cuales 44,6% de la población es considerado pobre (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI] 2007).

Estas cifras son la primera evidencia de la existencia de un descalce entre los indicadores objetivos y subjetivos de bienestar. Con la intención de cuantificar estas diferencias, se utilizaron hasta tres aproximaciones alternativas.

En primer lugar, se reprodujo el contraste empleado por Ravallion y Lokshin (1999) con la información disponible para el Perú. El procedimiento consistió en reproducir las frecuencias de la PEE para un par de indicadores monetarios del bienestar objetivo de los hogares. Cada uno de los indicadores fue ordenado de forma ascendente, y sobre la base de este ordenamiento se generaron nuevas variables categóricas con el mismo número de hogares en cada uno de los cuatro escalones definidos por la PEE, de manera que se obtuvieron grupos comparables con los de esta última variable.

21. Debido a la muy baja incidencia de respuesta en los escalones 4 y 5, se procedió a fusionarlos en un solo nivel. Un procedimiento similar se aplicó para el caso ruso con los escalones 7, 8 y 9 (Ravallion y Lokshin 1999).

Los dos indicadores objetivos utilizados fueron el gasto per cápita (GPC) y el logaritmo del gasto per cápita deflactado por el índice de precios (IPC) espacial pertinente²² o ratio de bienestar objetivo (RBO).

$$RBO = \ln \left(\frac{GPC}{IPC} \right)$$

A continuación, se cruzaron los indicadores objetivo y subjetivo con la intención de analizar la correspondencia entre el escalón objetivo que le corresponde al hogar y el escalón subjetivo al que afirma pertenecer.

Cuadro 1
Correspondencia entre el escalón objetivo (RBO) y el subjetivo²³

| RBO | ELO | | | | Total |
|-------|-------|-------|-------|-----|--------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | |
| 1 | 2.399 | 2.217 | 288 | 12 | 4.916 |
| 2 | 2.136 | 5.011 | 2.019 | 44 | 9.210 |
| 3 | 380 | 1.959 | 2.407 | 96 | 4.842 |
| 4 | 1 | 23 | 128 | 30 | 182 |
| Total | 4.916 | 9.210 | 4.842 | 182 | 19.150 |

Fuente: Enaho 2006.

Elaboración: propia.

Como se observa en el cuadro 1, existe una correspondencia importante aunque imperfecta entre las escalas subjetiva y objetiva. En comparación con el estudio de Ravallion y Lokshin (1999) para el caso ruso, la correspondencia parece ser mayor en el Perú²⁴.

Asimismo, si definimos a los grupos atípicos (GA) como:

GA1: Hogares pobres objetivos que se consideran no pobres en términos subjetivos.

GA2: Hogares no pobres en términos objetivos que se consideran pobres en términos subjetivos.

Se observa que el número de hogares en los vértices superior derecho (GA1) e inferior izquierdo (GA2) es reducido.

22. Se deflactan precios espacialmente para hacer comparables los resultados entre distintos lugares.

23. Este cuadro presenta un conteo simple del cruce de variables.

24. Se calculó el estadístico V de Cramer, que mide el grado de asociación entre dos variables categóricas y está acotado entre 0 (no existe asociación) y 1 (asociación perfecta). Para el caso peruano, el estadístico reportado fue de 0,2954, en tanto que para el caso ruso fue de 0,0991.

No obstante, la relación entre el indicador objetivo y el subjetivo dista de ser perfecta. Prueba de ello es el elevado número de observaciones fuera de la diagonal de la matriz (48,58% del total de hogares)²⁵.

Una segunda aproximación consiste en contrastar los resultados de la PEE con la definición de la pobreza sobre la base de las LPO y LPOE tradicionales.

Cuadro 2
Tabla de frecuencias de la PEE por condición de pobreza objetiva

| Condición de Pobreza objetiva | PEE | | | |
|-------------------------------|-------|-------|-------|------|
| | 1 | 2 | 3 | 4 |
| Pobre extremo | 57,25 | 39,57 | 3,11 | 0,07 |
| Pobre no extremo | 35,45 | 51,24 | 12,93 | 0,38 |
| No pobre | 12,89 | 46,20 | 38,90 | 2,01 |
| Total | 24,56 | 46,54 | 27,55 | 1,34 |

Fuente: Enaho 2006.

Elaboración: propia.

Del cuadro 2, tenemos que cerca de 13% de los hogares no pobres bajo criterios objetivos dicen ubicarse en el escalón más pobre y que casi 60% de los hogares no pobres se ubican en los dos primeros escalones de la escala subjetiva. De particular interés resulta el primero de estos grupos, debido a que el descalce entre su clasificación objetiva y subjetiva es evidente.

Por último, para afinar el análisis²⁶, se analizó la evolución de cada uno de los escalones de la PEE por percentil del RBO. Existe una marcada tendencia decreciente de la frecuencia de respuesta para el escalón 1 conforme se pasa de los percentiles más pobres a los percentiles más ricos en términos objetivos. El escalón 3 muestra la tendencia contraria. Por su parte, la frecuencia del escalón 2 se mantiene relativamente constante para los primeros percentiles y disminuye fuertemente para el último cuarto de la población. Esta tendencia se explica por la importancia relativa que pierde el escalón 1 y adquieren el escalón 3 y 4 conforme aumenta el RBO. Para el caso del escalón 4, se observa que su importancia es prácticamente nula salvo para los últimos percentiles del RBO, a partir de los cuales presenta un crecimiento muy marcado, donde llega a representar casi el 40% de la población del percentil más rico del país.

25. La mayoría de los hogares que no se ubican en el escalón de la PEE que les correspondería según el indicador objetivo, se ubican en los escalones aledaños mas no en los extremos.

26. Las definiciones de «pobre» y «pobre extremo» son límites arbitrarios y los resultados obtenidos en la anterior aproximación podrían ser sensibles al umbral que se utilice para definirlos.

Estas tendencias parecen reforzar la idea de que el bienestar subjetivo está fuertemente relacionado con el bienestar objetivo (RBO); sin embargo, llama la atención que solo a partir del percentil 80 la moda de la distribución deje de ser el escalón 2 y pase a ser el nivel intermedio (escalón 3 de la escalera).

Luego de analizar el descalce entre las clasificaciones objetivas y subjetivas a nivel agregado, es importante desagregar el análisis por ámbito geográfico urbano y rural. Así, se observa que existe un sesgo muy marcado hacia los primeros escalones para el ámbito rural en comparación con el ámbito urbano. Destaca el hecho de que 90% de los hogares rurales se ubiquen en los dos primeros escalones del bienestar subjetivo.

Una evaluación del ajuste entre el RBO y la PEE según lo urbano o rural permite evaluar la magnitud del descalce entre estas medidas. En el ámbito rural, 81% de los hogares no pobres objetivos se consideran pobres en términos subjetivos, en tanto que para el caso urbano este grupo representa el 53% de los no pobres objetivos. De manera que el descalce entre indicadores objetivos y subjetivos del bienestar resulta mayor en el ámbito rural que en el urbano. Este resultado contradice lo hallado anteriormente por Monge y Ravina (2003) y lo planteado como segunda hipótesis de este trabajo²⁷.

La primera exploración de la información disponible en la Enaho confirma nuestra premisa de que los indicadores monetarios de bienestar objetivo explican solo parcialmente la autopercepción de los hogares y que los fenómenos de la pobreza urbana y rural son claramente diferenciados.

d. Modelación de la PEE

Con la finalidad de identificar los factores adicionales que explican el fenómeno del bienestar subjetivo para el caso peruano, se modelará la probabilidad de que los hogares se sitúen en cada uno de los escalones de la PEE. Para esto, se utilizarán modelos para variables categóricas ordenadas, diferenciando el ámbito rural del urbano.

El modelo básico²⁸ plantea la definición de una variable latente no observable y_i^* para el rango de $-\infty$ a $+\infty$, según el siguiente modelo estructural:

$$y_i^* = x_i\beta + \varepsilon_i$$

27. Para esclarecer las razones de estas diferencias, en secciones venideras se desarrollará modelos diferenciados para la zona urbana y la rural.

28. Tomado de Long y Freese (2005).

Asimismo, se define el modelo de medición al dividir y^* en n categorías ordinales:

$$y_j = m \text{ si } \alpha_{m-1} \leq w_j^* < \alpha_m \text{ para } m = 1 \text{ a } n$$

Se definen los límites extremos como $\alpha_0 = -\infty$ y $\alpha_n = +\infty$, y se estiman los puntos de corte de α_1 a α_{n-1} y el vector β mediante un procedimiento de máxima verosimilitud.

De esta forma, se define la probabilidad de que una observación pertenezca a cada una de las m categorías dado un *set* de variables explicativas como:

$$\Pr(y = m | x) = \Pr(\alpha_{m-1} \leq y^* < \alpha_m | x)$$

Reemplazando y definiendo F como la función de distribución de probabilidad acumulada de \hat{U} , obtenemos:

$$\Pr(y = m | x) = F(\alpha_m - x\beta) - F(\alpha_{m-1} - x\beta)$$

Aplicando el esquema recién descrito a la PEE, se define una variable latente de bienestar subjetivo w^* en función del RBO y de otros factores x_0 . Donde x_0 son factores adicionales que afectan directamente a w^* , como la condición de salud, la educación, el estado civil y las condiciones de empleo, entre otros.

$$w_j^* = \beta \ln[GPC_j / IPC_j] + \gamma_0 x_{0j} + \varepsilon_j$$

e. Especificación del modelo

Sobre la base de estimaciones previas, se han agrupado las variables explicativas del bienestar subjetivo de los hogares en nueve grandes grupos.

Indicadores monetarios

Numerosos estudios de corte transversal sobre los determinantes del bienestar subjetivo destacan la importancia de indicadores monetarios como el GPC y el RBO en la autopercepción de bienestar de los hogares. Entre ellos, el estudio de Ravallion y Lokshin (1999) para el caso ruso halla una fuerte correlación positiva entre el RBO y el escalón de la PEE.

Infraestructura de la vivienda

Investigaciones previas para el caso peruano, como las de Monge y Ravina (2003) o Herrera *et al.* (2006), han considerado factores objetivos, mas no monetarios, que afectan la autopercepción de bienestar de los hogares.

Entre estos factores destacan la calidad de la infraestructura de la vivienda y los activos o equipamiento con los que cuenta.

Demografía del hogar

La estructura demográfica del hogar condiciona la autopercepción de bienestar de sus miembros.

En particular, la hipótesis de economías de tamaño dentro del hogar (Lanjouw y Ravallion 1995) podría ser contrastada con una variable que recoja el número de miembros de la unidad familiar, teniendo como explicativa además al GPC o al RBO.

Por otro lado, en el campo de la sociología, existen dos teorías alternativas para explicar la relación positiva entre el matrimonio y la autopercepción de bienestar: selección social y causación social (Adams 1999). La primera afirma que las personas más satisfechas con su bienestar incrementan su probabilidad de casarse, en tanto que la segunda sí atribuye un efecto positivo del matrimonio sobre el bienestar autopercebido argumentando que esta institución social provee, más que ninguna otra: (1) satisfacción y sentido de pertenencia; y (2) respaldo social para enfrentar *shocks* externos.

Nivel de educación

Un mejor nivel de educación permite a los individuos acceder a mejores condiciones de vida por medio de una mejor retribución salarial. Sin embargo, además de este efecto indirecto sobre el bienestar subjetivo, una mejor educación afecta directamente el nivel de bienestar reportado.

La dirección de este efecto es, sin embargo, objeto de discusión en el círculo académico. Por un lado, estudios como los de Clark y Oswald (1995) han encontrado evidencia de que la mayor educación podría generar mayores expectativas salariales y, en consecuencia, una brecha más amplia entre expectativas y resultados a la par que mantiene constantes los demás condicionantes del bienestar. Esta mayor brecha podría generar un efecto negativo de la educación sobre el bienestar autopercebido. Por otro lado, una mayor educación podría operar a favor de una mejor autopercepción del bienestar. En este sentido, Glenn y Weaver (1981) destacan la mayor capacidad de los individuos más educados para lidiar con problemas y su mayor probabilidad de vivir vidas más interesantes. Por su parte, Michalos (2007) recoge el principio aristotélico de la actividad del conocimiento como fuente de la felicidad del hombre y concluye que la educación, en el sentido más amplio de la palabra, coadyuva a un mayor bienestar.

Condición de salud

El estado de salud resulta fundamental para el bienestar subjetivo en la medida en que una condición saludable permite desarrollar una experiencia de vida más satisfactoria y aprovechar de mejor manera la riqueza monetaria y los activos con los que cuenta el hogar.

Condición laboral

Diferentes condiciones laborales determinan de manera diferenciada la experiencia de vida de las personas, no solo a través de una mejor retribución monetaria o beneficios no salariales como seguro de salud o acceso al sistema de pensiones, sino a través de una mejor valoración personal y un mayor sentido de realización.

Radcliff (2001) destaca la incertidumbre del mercado laboral como un importante condicionante del bienestar de los individuos. El autor menciona que, en un extremo, podría verse al trabajador como un simple proveedor del *commodity* «fuerza laboral». En ese sentido, las condiciones laborales que favorezcan la estabilidad laboral contribuirían a la disminución de la incertidumbre que impone el mercado laboral sobre los trabajadores y podría potenciar el bienestar autopercebido de los mismos.

Participación política y social

Estudios como el de Frey y Stutzer (2002) destacan la importancia de los mecanismos de participación ciudadana en la toma de decisiones y la rendición de cuentas del Estado para alcanzar el mayor bienestar posible de la sociedad. En este sentido, las democracias directas son superiores puesto que canalizan mejor las preferencias de la ciudadanía para que estas sean incluidas satisfactoriamente por las autoridades en el proceso de elaboración de políticas públicas.

Si bien es cierto que han resultado poco significativas en el pasado, variables de participación social como la pertenencia a instituciones y asociaciones civiles fueron incluidas en la modelación de la PEE. Asimismo, el efecto negativo de la exclusión social sobre el bienestar fue recogido a través de la sensación de pertenencia al sistema estatal²⁹.

Geografía

Numerosos estudios previos, tanto en el campo objetivo como en el subjetivo, destacan las diferencias estructurales que existen entre el ámbito urbano y el rural (Banco Mundial 2005). Por esta razón es necesario estimar modelos diferenciados para los dos ámbitos, de manera

29. Para esta sección se analizará con especial cuidado aquellos hogares que se autoexcluyen o evitan emitir un juicio acerca de la gestión de la administración pública o las instituciones del Estado bajo el supuesto de que lo hacen por no sentir que forman parte del sistema.

que el efecto de los determinantes del bienestar subjetivo pueda tener distintos impactos e, incluso, que sean distintos los factores relevantes para cada caso. Asimismo, las características especiales de la capital del país deberán ser consideradas y se evaluará la posibilidad de estimar un modelo particular para Lima.

Comparación social

El componente de la comparación social³⁰ de la pobreza subjetiva se recoge con variables en el nivel distrital, de manera que se pueda contrastar la condición de cada hogar frente al estándar de su grupo de referencia.

Las investigaciones psicológicas sobre el bienestar subjetivo refieren a tres tipos de comportamiento de los individuos respecto de la comparación social³¹. Primero, existe una diferencia de valores culturales entre las sociedades individualistas y las colectivistas (Oishi, Diener, Suh y Lucas 1999, referidos en Diener y Biswas-Diener 2000), puesto que los individualistas obvian el bienestar ajeno dentro de su propia evaluación de bienestar, en tanto que los colectivistas sí lo consideran. Dentro de las sociedades colectivistas, Diener y Biswas-Diener (2000) identifican dos categorías: (1) quienes se sienten mejor/peor si sus pares están peor/mejor que ellos en promedio; y (2) quienes se sienten inspirados por quienes se encuentran mejor y empatía en la tristeza por quienes se sienten peor que ellos, de modo que reproducen la sensación de bienestar de su grupo de comparación. Diener y Fujita (1997, referidos en Diener y Biswas-Diener 2000) niegan la existencia de relación alguna entre el bienestar del grupo de comparación y el bienestar propio, por lo que terminan favoreciendo la visión individualista.

4. ANÁLISIS DE RESULTADOS

a. Análisis de regresión

Con la finalidad de contrastar las hipótesis planteadas en el presente documento y comprobar la validez de las relaciones sugeridas por la teoría, se procedió a modelar la probabilidad de situarse en cada uno de los escalones de la PEE. Para recoger adecuadamente las diferencias existentes entre el ámbito urbano y el rural, se optó por estimar modelos independientes para cada uno.

30. Si bien es cierto que existen investigaciones empíricas que concluyen que el ingreso relativo es más importante que el ingreso absoluto como determinante de los niveles personales de satisfacción (Graham y Pettinato 2001, Ferrer-i-Carbonell 2002), en este estudio se partirá de la premisa de que la comparación social es solo un complemento de los determinantes específicos de cada hogar.

31. En ninguna de estas formulaciones se define explícitamente el grupo de comparación referido. Incluso, Diener y Lucas (2000, referidos en Diener y Biswas-Diener 2000) sugieren que los estándares son móviles y, así, los grupos de comparación pueden cambiar en tiempo y espacio.

En términos generales, el modelo del ámbito urbano logra explicar mejor la distribución del bienestar subjetivo recogido por la PEE que el del ámbito rural. Prueba de ello es que para todas las medidas de bondad de ajuste utilizadas, el primer modelo resulta superior. En el caso del coeficiente de bondad de ajuste de McFadden, para el modelo urbano es de 0,186, mientras que para el modelo rural es de 0,151. El coeficiente alternativo planteado por McKelvey y Zavoina, que analiza más bien la varianza de la variable latente, registra un valor de 0,39 y 0,30 para el ámbito urbano y el rural, respectivamente. Respecto de este resultado se puede esbozar dos posibles explicaciones.

En primer lugar, puede argumentarse que en el ámbito rural los individuos evalúan su bienestar considerando algunos factores inexplorados en la literatura del bienestar subjetivo. Esto vuelve aun más compleja la especificación de un modelo econométrico porque se carece de un fundamento teórico que justifique la inclusión de variables como determinantes del bienestar subjetivo de los individuos. De esta manera, la concepción de pobreza de un poblador rural puede diferir del concepto que tiene un poblador urbano sobre el mismo término. La ponderación que se atribuye a cada uno de los determinantes explorados así como la inclusión de determinados factores, pueden ser diferentes.

En segundo lugar, es posible que en el ámbito rural se den los mayores problemas de interpretación por parte de los encuestados, de manera que, aun teniendo un concepto de pobreza similar al de los pobladores urbanos, respondan a la pregunta de la PEE pensando que se les pregunta por algún concepto ligeramente distinto.

En la estimación de los dos modelos se utilizó un mismo conjunto de variables explicativas, algunas de las cuales resultaron significativas para los dos ámbitos y otras que resultaron significativas solo para uno de ellos. De esta manera, se puede diferenciar qué variables determinan el bienestar subjetivo independientemente del ámbito geográfico y cuáles dependen de él. Así podrán elaborarse recomendaciones de política específicas para cada una de las realidades.

Los resultados obtenidos producto de la estimación del modelo son consistentes con la teoría expuesta en la sección previa³². A continuación, se presentan los resultados de la modelación de la PEE y en el cuadro A1 se reportan los coeficientes y la significancia estadística de cada una de las variables explicativas de la variable latente. En el anexo, cuadros A2 y A3, se presentan los efectos marginales de cada uno de los determinantes sobre la probabilidad de ubicarse en cada uno de los escalones de la PEE para los dos modelos.

32. En el caso de teorías que compiten entre sí, los resultados para el caso peruano del año 2006 sirven para acumular evidencia empírica a favor de alguna de las teorías propuestas.

La relación entre el ratio de bienestar objetivo y el nivel de bienestar subjetivo resulta positiva y significativa, tal como lo sugiere la teoría y lo evidencian estudios empíricos previos. Asimismo, el cumplir con los niveles mínimos establecidos por las NBI favorece el bienestar. En el caso de la zona urbana, el contar con servicios higiénicos en la vivienda (NBI 3) resulta significativo al 1%. Por su parte, en el caso de la zona rural, la NBI que resulta significativa es la que evalúa el hacinamiento dentro de la vivienda.

En cuanto a la provisión de infraestructura del hogar, el valor de los activos resulta positivo y significativo tanto para el ámbito urbano como para el rural, al 5% y 1% respectivamente. En el caso del número de dormitorios per cápita, esta variable resulta especialmente importante para escapar del primer escalón de la PEE en el ámbito rural.

Respecto de las variables de telecomunicación, el contar con teléfono y celular en el hogar resulta significativo y positivo para el ámbito urbano, pero irrelevante para el ámbito rural. Aparentemente, los hogares rurales los omiten en su evaluación del bienestar porque no son una necesidad urgente para su medio. Por el contrario, en el ámbito urbano, donde los medios de telecomunicación son prácticamente indispensables, se observa que el acceder a teléfono y celular incrementa la probabilidad de ubicarse en el tercer escalón del bienestar subjetivo en 4,58% y 5,77%, respectivamente³³. Este resultado no significa que deba dejarse de prestar atención al incremento del acceso a servicios de telecomunicación en la zona rural. Al contrario, es un reflejo de la inexistencia de economías de red³⁴ en este ámbito geográfico. Esto origina que los servicios de telecomunicación no sean valorados como deberían serlo, puesto que dejan de reportar al hogar todos los beneficios que potencialmente podrían brindarle si es que una mayor cantidad de individuos dentro de sus redes económicas y sociales accedieran a estos servicios.

La hipótesis de economías de tamaño dentro del hogar se comprueba para el caso peruano, tanto para el ámbito urbano como para el rural. En ambos casos, el número de miembros del hogar en niveles y al cuadrado resultan significativos y con los signos adecuados (positivo y negativo, respectivamente). Este resultado debe ser interpretado con cuidado, porque asume

33. Para analizar correctamente los efectos marginales sobre la probabilidad de ubicarse en cualquiera de los escalones del bienestar, se debe evaluar la probabilidad estimada por el modelo de ubicarse en el escalón que corresponda. Estas probabilidades estimadas se reportan en los cuadros A2 y A3 del anexo. Por ejemplo, el contar con teléfono en el hogar incrementa la probabilidad de ubicarse en el tercer escalón del bienestar en el ámbito urbano en 4,58% cuando la probabilidad estimada por el modelo de ubicarse en ese mismo escalón es de 32,92%.

34. Los servicios de telecomunicación son un claro ejemplo de un mercado en el que se presentan economías de red en la medida en que el valor que asigna el consumidor al servicio en cuestión es función creciente del número de usuarios con los que se puede comunicar en su mercado relevante.

como constantes todos los demás factores, entre ellos el ingreso per cápita, al evaluar el efecto del tamaño del hogar en el bienestar autopercebido.

La edad del jefe del hogar impacta de manera negativa el bienestar subjetivo tanto en el ámbito urbano como en el ámbito rural. Los hogares jóvenes parecen alcanzar un mayor nivel de bienestar que los hogares de mayor edad cuando se mantienen todos los demás factores constantes. Al respecto, se debe indicar que dado que el ingreso suele ser creciente con la edad³⁵, resulta lógico que un joven que alcanza el nivel medio de ingreso (impacto de la edad *ceteris paribus*) reporte un mayor nivel de bienestar que una persona de mayor edad. Esto, debido a que para el primero resulta un logro alcanzar el nivel medio de ingreso, en tanto que para el segundo es más bien un fracaso.

Las variables de estado civil muestran impactos diferenciados entre el ámbito urbano y el rural. En el primero de ellos, la formalización de la relación de pareja parece ser relevante, en tanto que en el caso del ámbito rural no. Es así que para el ámbito urbano únicamente resulta significativa y positiva la *dummy* para «estar casado», la misma que aumenta en 4,94% la probabilidad de ubicarse en el escalón 3 de la PEE. Por su parte, para el caso rural, tanto la *dummy* para «estar casado» como la de «conviviente» resultan significativas y positivas, aunque la magnitud del efecto de la segunda es la mitad de la magnitud del efecto de la primera para salir del escalón de mayor pobreza subjetiva (la probabilidad de estar en el escalón 1 disminuye en 8,16% si el jefe del hogar está casado, y en 4,20% si es conviviente).

En lo que respecta a la lengua de origen del jefe del hogar, se da un fenómeno diferenciado entre el ámbito urbano y el rural. Mientras que en el primer caso el tener como lengua materna al quechua o al aimara reduce el nivel de bienestar subjetivo, en el caso rural más bien lo incrementa. Una explicación para este fenómeno podría ser que en el caso urbano los individuos de lengua de origen autóctona sean objeto de discriminación y les sea más complicado integrarse a la sociedad por barreras sociales y lingüísticas, lo que explicaría el signo negativo de la variable *dummy*. En cambio, para el caso rural, el signo positivo de la misma variable podría responder a un sentimiento de orgullo de parte de los individuos por sus raíces culturales y un sentido de pertenencia dentro de su propio medio.

Entre los hogares vulnerables identificados en la modelación, solamente resultaron significativos aquellos compuestos solo por mujeres, mas no los hogares compuestos solo por personas mayores. Asimismo, la significancia de la *dummy* para hogares compuestos solo por

35. Esta relación se mantiene hasta el momento del retiro, en que la trayectoria puede variar según el sistema provisional al que esté afiliado el individuo.

mujeres es mayor para el caso rural, donde aparentemente las dificultades que impone el medio sobre este tipo de hogares condicionan más fuertemente su calidad de vida.

En cuanto a las variables de **educación**, se comprueba la teoría del efecto positivo sobre el bienestar autopercebido para el caso peruano del 2006. Tanto para el ámbito urbano como para el rural, esta variable resulta significativa al 1%.

Las variables de **salud**, tanto el haber estado enfermo en el último mes como el contar con un seguro de salud, resultan significativas al 1% para los dos ámbitos analizados. En el caso de la *dummy* de enfermedad, esta resulta negativa para determinar el bienestar subjetivo de los hogares, tal como lo sugiere la teoría. Por otro lado, el hecho de que el jefe de hogar cuente con un seguro de salud en el ámbito rural resulta muy importante para salir del escalón de mayor pobreza subjetiva debido a que los pocos jefes de hogar que acceden a este tipo de prestaciones disminuyen la probabilidad de ubicarse en el mencionado escalón en 12,10%.

En lo que respecta a las variables de **condición laboral**, las diferentes realidades del mercado laboral en el ámbito urbano y rural determinan la significancia de las variables explicativas de esta categoría. De esta forma, las variables de formalidad laboral resultan significativas en el primer ámbito pero no significativas en el segundo, debido a que en el medio rural la formalidad laboral es prácticamente inexistente y es un estatus al cual pocos individuos de la zona podrían aspirar. En cambio, en la zona urbana la formalidad laboral sí resulta significativa. Así, el contar con un contrato laboral formal incrementa en 3,34% la probabilidad de ubicarse en el tercer escalón de la PEE, en tanto que el estar en planilla incrementa en 4,01% esa misma probabilidad.

Respecto de la variable de **exclusión del sistema político**, esta resulta significativa al 1% tanto para el ámbito urbano como el rural y condiciona de manera negativa el bienestar de los hogares. En el caso del medio urbano, la variable en cuestión es la segunda de mayor impacto en términos de efecto marginal entre las dicotómicas para la probabilidad de ubicarse en el tercer escalón de la PEE, mientras que en el ámbito rural es la más importante entre las de su clase para la probabilidad de ubicarse en el primer escalón. Así, el considerarse excluido reduce en 11,12% la probabilidad de ubicarse en el tercer escalón del bienestar. En el ámbito rural, por su parte, el considerarse excluido incrementa en 13,49% la probabilidad de ubicarse en escalón de mayor pobreza subjetiva. De esta forma queda demostrado empíricamente que la sensación de pertenencia de la población al sistema político y económico es un factor fundamental para mejorar su sensación de bienestar. En este sentido, se debe prestar especial atención a la relación del Estado con los ciudadanos para hacer sostenible el sistema democrático hacia el futuro.

La participación en instituciones con injerencia en decisiones en áreas tan diversas como la salud, la educación o la gestión municipal resultan significativas para explicar la autopercepción del bienestar. En el caso del ámbito urbano, la participación en asociaciones de regantes o comités locales de administración de salud (CLAS) incrementan en 5,89% y 43,69% la probabilidad de ubicarse en el tercer escalón de la escalera de bienestar. En el ámbito rural, además de las dos instituciones citadas para el área urbana, resulta significativa la participación en sindicatos o asociaciones de trabajadores, las asociaciones de padres de familia (Apafa) y los comités de gestión municipal. Estos resultados reflejan la importancia del proceso de empoderamiento de la población en distintas áreas de la gestión pública. Así, debería buscarse un enfoque con mayor y más activa participación de la comunidad en la toma de decisiones que los afecten directamente para mejorar su bienestar subjetivo.

Adicionalmente, se presentan un par de resultados no contemplados en la especificación original del modelo en el rubro de variables institucionales. Para el ámbito rural, se observa un impacto negativo de la participación en rondas campesinas. Probablemente esta variable dicotómica esté recogiendo una mayor incidencia de violencia en el presente o el pasado en las zonas donde existen este tipo de agrupaciones civiles, lo que podría estar afectando negativamente el bienestar autopercebido de los hogares con miembros de estas instituciones. Así, los hogares con algún miembro participante en rondas campesinas incrementan su probabilidad de ubicarse en el escalón de mayor pobreza subjetiva en 12,09%.

Respecto de la participación en programas sociales, se observa que los hogares beneficiarios de ayuda alimenticia, como el vaso de leche o el desayuno escolar, registran un menor nivel de bienestar autopercebido limpio del efecto de todas las demás variables explicativas. Detrás de este resultado podría esconderse una posible manipulación de la PEE reportada por parte de los beneficiarios de estos programas. Para este grupo de hogares existe el incentivo de declararse más pobres de lo que en realidad son por temor a ser excluidos de los programas si es que declaran su verdadero nivel de la PEE. Una segunda explicación al resultado es que los programas de asistencia alimenticia podrían conllevar una carga psicológica negativa sobre los beneficiarios de modo que, a pesar de que estos mejoran sus condiciones de alimentación, los beneficiarios se sienten más pobres al recibirlos en comparación con otros hogares de similares características que no los reciben. La primera explicación que se da a este fenómeno es una advertencia sobre el riesgo siempre latente de un autorreporte menor al real, de manera que los resultados de este tipo de indicadores deben ser tomados con cautela.

Dentro del modelo para el ámbito urbano se incluyó una serie de variables de orden geográfico. En este rubro, el resultado más interesante es que residir en la ciudad de Lima, manteniendo todas las demás características del hogar constantes, reduce el bienestar autopercebido por los hogares con un grado de significancia de 1%. Así, el vivir en Lima incrementa la probabilidad de ubicarse en el primer escalón de la PEE en 3,57%, y en 5,18% la probabilidad de ubicarse en el segundo escalón. Este resultado podría estar recogiendo las características propias de una gran metrópoli de América Latina como nuestra capital. Entre ellas destacan la violencia, el crimen, el caos vehicular y la contaminación. En este sentido, se debería dar énfasis al problema de la pobreza urbana, que está inadecuadamente recogido en los indicadores tradicionales y que, sin embargo, determina que los habitantes limeños experimenten un menor bienestar que el promedio de los urbanos.

Por último, en lo que respecta a variables de comparación social, la variable de control por nivel de bienestar distrital (IDH distrital) resulta significativa y positiva para los dos ámbitos geográficos analizados. Por su parte, la variable de brecha de comparación departamental resultó significativa al 1% para el ámbito rural, pero no significativa para el ámbito urbano. De esta forma, para el ámbito rural se comprueba que el elemento comparativo (ingreso del hogar frente al ingreso del grupo de referencia) es importante para la autopercepción de bienestar. El signo positivo nos indica que cuando la brecha es negativa (ingreso menor a la media), el bienestar autopercebido disminuye, y sucede lo contrario si es que esta es positiva. De esta forma, se cumpliría la teoría de individuos colectivistas que valoran su bienestar en función de su grupo de referencia. En el caso del ámbito urbano, el hecho de que la variable de comparación resulte no significativa no debe llevarnos a concluir que los hogares de esta zona geográfica no evalúan su bienestar en función de un grupo de comparación departamental. Lo que podría estar sucediendo es que el grupo de comparación para estos hogares esté determinado por otros criterios además de los geográficos (cercanía física). Además, en el caso de que sí lo estuviera, este grupo de comparación no estaría restringido al departamento, tal como se plantea en el modelo, sino a otro distinto. Debido al acceso a mayor información de los estándares de vida en otros países del mundo (naciones más desarrolladas económicamente), el nivel contra el que se comparan podría ser una construcción mental a partir de sus referencias mediáticas (por medio de la televisión por cable o el acceso a Internet). De ser así, el análisis del bienestar autorreportado debería incluir este tipo de grupos de comparación para lograr una mejor comprensión del fenómeno, al mismo tiempo que indaga sobre las causas de la inclusión de ciertos patrones extranjeros como modelo o grupo de referencia al que se aspira igualar.

5. RECOMENDACIONES

Las recomendaciones que se desprenden de este trabajo pueden ser ordenadas en dos grupos principales: de un lado, las recomendaciones de política, y del otro, las metodológicas.

a. Recomendaciones de política

En una perspectiva general, puede contemplarse el fortalecimiento de las políticas que afectan a las variables de mayor impacto en la probabilidad de considerarse pobre. Estas acciones no estarían especialmente diseñadas para mejorar la percepción de bienestar de la población. En su mayoría, serían parte de los esfuerzos tradicionales de las políticas sociales en pos de alcanzar objetivos como una mejor salud o condiciones de empleo adecuadas.

Políticas que afectan a variables específicas

Si pudiéramos ordenar a estas políticas directas por importancia según la magnitud del efecto que las variables en las que actúan tienen sobre la probabilidad de ubicarse en escalones bajos del bienestar económico, el resultado inicial es llamativo. No es una variable tangible la primera en importancia, sino una de orden subjetivo: el sentido de pertenencia o la sensación de exclusión del sistema político y económico. Así, toda vez que las variables de exclusión resultan las de mayor impacto en la probabilidad de determinarse pobre, políticas orientadas a mejorar el sentimiento de pertenencia al sistema son las que mejor efecto tendrían en incrementar el bienestar percibido por los hogares.

En esta línea puede destacarse tanto una mejor difusión de las acciones estatales como el desarrollo de actos simbólicos que evidencien la presencia estatal en distintos entornos urbanos y rurales. La mejor difusión podría conseguirse por medio de una política clara de comunicación de resultados de gestión que facilite la inclusión de la voz de los beneficiarios y la rendición de cuentas por los resultados obtenidos. El mayor énfasis debería ponerse en las zonas rurales donde esta variable de exclusión tiene el efecto más marcado. Sin embargo, esta visión activa, generadora de nuevas acciones orientadas a mejorar la percepción del accionar estatal, podría ser reemplazada por una lectura diferente del resultado que se comenta. La no respuesta a las preguntas de evaluación del desempeño estatal parece sugerir que el Estado debería actuar de forma tal que pueda hacerse sentir por el resultado de las obras que ya viene desempeñando.

En una línea parecida, la participación en diferentes programas de gestión pública (así como en otras organizaciones de origen privado) son de importancia significativa. Así -tomando como guía el marcado efecto en el bienestar económico-, debería ampliarse la inclusión en programas existentes o desarrollar otros nuevos como los encontrados en las

zonas urbanas para quienes participan del CLAS, o las asociaciones de trabajadores, padres de familia o comités de gestión municipal en las zonas rurales.

Los resultados negativos asociados a la pertenencia a rondas campesinas en la zona rural o el caso urbano de vivir en Lima (controlando por otros factores) –presumiblemente– llaman la atención sobre el control de la seguridad y violencia. En el caso de Lima, otras políticas abocadas al planeamiento urbano, el ordenamiento del tránsito vehicular y el saneamiento contribuirían a mejorar el bienestar de la población en la capital. Estas políticas, sin embargo, requieren de mayor análisis. En este ejercicio, las recomendaciones fueron sugeridas a partir de la intuición proveniente de las variables que no fueron recogidas por las preguntas de la Enaho.

Formulación y evaluación de políticas

El otro conjunto de recomendaciones de esta sección atañe a la formulación y evaluación de políticas dentro del marco de la gerencia social. Este marco conceptual está fuertemente ligado a la creación de valor público (entendido como lo que beneficie a la colectividad social). Así, una primera contribución del uso de la PEE a la gerencia social es la de contribuir a la medición del valor público; tema que había sido descartado y aproximado desde otros resultados en formulaciones iniciales de la gerencia social (Mokate y Saavedra 2006).

Al referirse a la planeación estratégica en la gerencia social con énfasis en las diferencias existentes con la administración de empresas, Mokate y Saavedra (2006) destacan seis desafíos en los ámbitos públicos: (1) metas múltiples y ambiguas; (2) origen y asignación de recursos; (3) legitimidad para actuar; (4) interacción con individuos y comunidades; (5) alcance de la gestión; y (6) las dificultades para verificar la creación de valor público.

El uso de la PEE contribuye a superar el tercer y sexto desafíos. En el caso del tercer desafío, permite comprender la legitimidad para actuar sobre la base del bienestar percibido. Mokate y Saavedra (2006) indican cómo es que en una democracia la ciudadanía expresa sus preferencias acerca del valor que las organizaciones públicas deben producir mediante procesos de deliberación y representación política. La elección colectiva, empero, es imperfecta pues excluye las preferencias de las minorías. De esta manera, la legitimidad de la acción puede verse favorecida a través de un monitoreo al bienestar de todos los individuos involucrados en el proceso de diseño y evaluación de las políticas sociales.

Con respecto al sexto desafío, su uso permite complementar las medidas de desempeño específicas a la creación de valor público a partir de los resultados de desarrollo propuestos

como medidas de evaluación. Así, puede superarse el sexto desafío anteriormente propuesto. El incremento de personas que se reportan en niveles más altos de bienestar económico puede servir de indicador adicional de desempeño de las políticas públicas en este enfoque. Ya Veenhoven (2001) señaló la ventaja de los indicadores subjetivos para agregar diferentes criterios en una pregunta y cómo es que las metas materiales pueden medirse, también, desde indicadores subjetivos. Sin embargo, su uso como único indicador de gestión debería evitarse pues los resultados recabados podrían estar sesgados hacia la consecución de mayores beneficios futuros.

b. Recomendaciones metodológicas

La inclusión de un módulo de autopercepción como parte de la Enaho desde el 2001 y específicamente la formulación de la PEE desde la versión del 2004 constituyeron valiosos aportes para la comprensión del fenómeno de la pobreza subjetiva. Sin embargo, el diseño de las preguntas de autopercepción puede ser mejorado para futuras ediciones de la encuesta.

En el caso específico de la PEE, debería considerarse las siguientes recomendaciones para futuras ediciones de la Enaho: (1) formular la pregunta en el ámbito individual en lugar de agregadamente para el hogar como conjunto. Esta modificación permitiría analizar las diferencias existentes dentro del hogar y afinar así el conocimiento del fenómeno de la autopercepción del bienestar; (2) indagar sobre el grupo de comparación que cada uno de los encuestados considera como relevante para su evaluación de bienestar. Así, podría mejorarse la comprensión de cómo y con quiénes se compara el individuo ante preguntas de autopercepción de pobreza. Adicionalmente, podría realizarse múltiples PEE en función de grupos de comparación predefinidos como el distrito de residencia, el departamento, el país o incluso a escala internacional; (3) incrementar el número de escalones de bienestar de la PEE a nueve niveles como en el caso de la RLMS rusa. De implementarse esta medida, se incrementarían las opciones disponibles para los encuestados, de modo que puedan afinar su autopercepción de bienestar y reflejar así de mejor manera su real situación.

6. CONCLUSIONES

Nuestra investigación nos ha permitido mejorar la comprensión del fenómeno de la pobreza para el Perú del 2006. Los principales aportes y conclusiones del trabajo se resumen a continuación.

- a. Las aproximaciones tradicionales al fenómeno de la pobreza, como la LPO o las NBI, no resultan del todo capaces de recoger el carácter multidimensional de la pobreza. En este sentido, una aproximación subjetiva al fenómeno permite complementar a las tradicionales, ya que los individuos consideran un espectro más amplio de factores determinantes del bienestar en el momento de evaluar su situación mediante preguntas de autopercepción.
- b. Los indicadores monetarios de bienestar, a pesar de estar fuertemente correlacionados con el bienestar subjetivo, explican de manera imperfecta el bienestar subjetivo de los hogares. Por esta razón se dice que existe un descalce entre ambas aproximaciones. Debido a este fenómeno, si se considera pobres únicamente a los hogares en condición de pobreza bajo el criterio de la LPO, se deja de lado a 33% del total de hogares que consideran que sus condiciones de vida no alcanzan ni siquiera el nivel intermedio de bienestar subjetivo (escalón 3 de cinco posibles) pero que aun así superan la LPO. Este grupo de hogares podría explicar parte del descontento existente entre ciertos sectores de la población a pesar de un contexto de crecimiento económico.
- c. La incidencia de la pobreza autopercebida es mayor en el ámbito rural (90%) que en el urbano (61%). El menor bienestar del ámbito rural coincide con los resultados de incidencia de la pobreza bajo aproximaciones objetivas. Asimismo, el descalce entre los indicadores de pobreza monetaria y la condición de pobreza definida por la PEE resulta mayor en el ámbito rural que en el urbano, ya que en el primer caso el 81% de los hogares no pobres objetivos se consideran pobres en términos subjetivos, en tanto que para el caso urbano este grupo representa el 53% de los no pobres objetivos.
- d. Entre los resultados más interesantes de la investigación, ya sea por lo novedoso de las variables exploradas o por la dirección del efecto sobre el bienestar subjetivo, destacan: (1) el efecto negativo de la exclusión del sistema político sobre la autopercepción de los hogares; (2) el efecto positivo de la participación en instituciones con injerencia en la toma de decisiones en el ámbito local como el CLAS, los comités de gestión municipal, las Apafas y las asociaciones de regantes; (3) el efecto diferenciado de la lengua de origen sobre la autopercepción de bienestar entre el ámbito urbano y rural. En el primero, el tener al quechua o al aimara como lengua materna reduce el bienestar, en tanto que en el segundo ámbito ocurre lo contrario; (4) el efecto negativo sobre el bienestar de los hogares urbanos producto de residir en la ciudad de Lima; (5) el hecho de que los grupos de comparación de los hogares sean fácilmente delimitados geográficamente dentro del ámbito rural, mientras que en el ámbito urbano sucede lo contrario.

- e. Algunas de las variables que resultaron significativas para explicar el bienestar subjetivo de los hogares (como el nivel educativo o la condición de salud) ejercen su efecto por medio de dos canales: un efecto indirecto a través de una mejor capacidad para generar ingresos y mejorar así el bienestar, y un efecto directo o intrínseco. Por esta razón, debería considerarse también este segundo canal de impacto en la evaluación de las políticas públicas incluyendo variantes de la PEE como indicadores complementarios.
- f. Las recomendaciones para el uso de la PEE como indicador de bienestar económico subjetivo se dividen en dos grupos: políticas y metodológicas. Las recomendaciones de políticas se dividen a su vez en dos subconjuntos. El primero se refiere a las que evalúan su utilidad en políticas que afectan a variables específicas. Estas se derivan de las variables que afectaban en mayor magnitud a la probabilidad de ubicarse dentro del grupo de los pobres subjetivos. En este grupo destacan las referidas a la pertenencia al sistema político económico y de participación civil en la gestión pública, así como otras políticas públicas más tradicionales como las referidas a la salud, la educación o el empleo. El segundo subconjunto de recomendaciones señalan las bondades de la PEE en el diseño y la evaluación de políticas dentro del marco de la gerencia social. Concretamente, en superar las dificultades de legitimidad para la acción y en la medición del valor público. Las metodológicas se orientaron a mejorar el diseño de la PEE dentro de la Enaho.
- g. Futuros trabajos deberían profundizar en la utilización de *focus groups* para complementar el análisis realizado. Esto con la intención de identificar qué factores evalúan y cómo los ponderan los individuos ante preguntas de bienestar, así como los grupos sociales con los que se comparan. Por otro lado, para una aplicación más precisa de las recomendaciones propuestas, se necesita más investigación sobre la manera en que las emociones afectan a los comportamientos y viceversa.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, Mary Margaret
1999 *Marital Status and Happiness, 1972-1996*. Virginia Polytechnic Institute and State University.
- BANCO MUNDIAL
2005 *The Urban Poor in Latin America*. The International Bank for Reconstruction and Development – The World Bank.
- BERTRAND, Marianne y Sendhil MULLAINATHAN
2001 *Do People Mean what They Say? Implications for Subjective Survey Data*. Working Paper 01-04. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology, Department of Economics.
- CLARK, Andrew y Andrew OSWALD
1995 *Satisfaction and Comparison Income*. Centre for Economic Performance, London School of Economics.
- DIENER, Ed y Robert BISWAS-DIENER
2000 *New Directions in Subjective Well Being Research: The Cutting Edge*. University of Illinois Pacific University.
- EASTERLIN, Richard
2002 «Income and Happiness: Towards a Unified Theory». En: *The Economic Journal*, 111. Blackwell Publishers, pp. 465-84. Julio.
- FERRER-I-CARBONELL, Ada
2002 *Income and Wellbeing: An Empirical Analysis of the Comparison Income Effect*. Tinbergen Institute Discussion Paper TI 2002-019/3. University of Amsterdam.
- FREDRICKSON, B. L. y D. KAHNEMAN
1993 «Duration Neglect in Retrospective Evaluations of Affective Episodes». En: *Journal of Personality and Social Psychology*, 60, pp. 45-55.
- FREY, Bruno y Alois STUTZER
2002 «What Can Economists Learn From Happiness Research?». En: *Journal of Economic Literature*, vol. 40, N° 2, pp. 402-35.
- GLENN, Norval y Charles WEAVER
1981 «Education Effects on Psychological Well-Being». En: *Public Opinion Quarterly*, vol. 45, pp. 22-39.
- GRAHAM, Carol y Andrew FELTON
2005 *Does Inequality Matter to Individual Welfare?: An Exploration Based on Happiness Surveys in Latin America*. Center on Social and Economic Dynamics Working Papers Series N° 38. The Brookings Institution.
- GRAHAM, Carol y Stephano PETTINATO
2001 *Frustrated Achievers: Winners, Losers and Subjective Well Being in New Market Economies*. Center on Social and Economic Dynamics Working Paper Series N° 21. The Brookings Institution.

- HERRERA, Javier; Mireille RAZAFINDRAKOTO y François ROUBAUD
2006 *The Determinants of Subjective Poverty: A Comparative Analysis Between Madagascar and Peru*. Développement Institutions & Analyses de Long Terme.
- HULME, D.; K. MOORE y A. SHEPHERD
2001 *Chronic Poverty: Meanings and Analytical Frameworks*. Chronic Poverty Research Centre Working Paper 2. Manchester: International Development Department, Institute of Development Policy and Management, University of Manchester.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA
2007 *Informe técnico. Medición de la pobreza 2004, 2005 y 2006*. INEI.
- LANJOUW, Peter y Martin RAVALLION
1995 «Poverty and Household Size». En: *The Economic Journal*, vol. 105, N° 433, pp 1415-34. Noviembre.
- LONG, Scott y Jeremy FREESE
2005 *Regression Models for Categorical Dependent Variables Using Stata*. Stata Press – Stata Corporation.
- MICHALOS, Alex
2007 «Education, Happiness and Wellbeing». Institute for Social Research and Evaluation, University of Northern British Columbia. Canada, 2007
- MITCHELL, Michael
2004 *A Visual Guide to Stata Graphics*. Stata Press – Stata Corporation.
- MOKATE, Karen y José Jorge SAAVEDRA
2006 *Gerencia social: un enfoque integral para la gestión de políticas y programas*. Serie de Documentos de Trabajo I-56. Washington, D.C.: Instituto Interamericano para el Desarrollo Social, Banco Interamericano de Desarrollo.
- MONGE, Álvaro y Diego WINKELRIED
2001 «Consideraciones subjetivas en la medición de la pobreza en el Perú». En: *Apuntes*, 48, Primer Semestre 2001, pp. 129-70.
- MONGE, Álvaro y Renato RAVINA
2003 «Más allá del componente objetivo en la medición de la pobreza: análisis geográfico de las dimensiones objetiva y subjetiva de la pobreza en el Perú». En: VÁSQUEZ, Enrique (Ed.). *Buscando el bienestar de los pobres. ¿Cuán lejos estamos?*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico. pp. 61-100.
- NARAYAN, Deepa
2000 *La voz de los pobres: ¿hay alguien que nos escuche?*. Banco Mundial.
- PALOMAR, Joaquina
2004 «Poverty and Subjective Well Being in Mexico» En: *Social Indicators Research*, 68, pp. 1-33.
- PRADHAN, Menno y Martin RAVALLION
1997 *Measuring Poverty Using Qualitative Perceptions of Welfare*. World Bank.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO

2006 *Informe sobre Desarrollo Humano. Perú 2006.*

RADCLIFF, Benjamin

2001 «Politics, Markets and Life Satisfaction: The Political Economy of Human Happiness». En: *The American Political Science Review*, vol. 95, N° 4, pp. 939-52. Diciembre.

RAVALLION, Martin

2001 *On the Urbanization of Poverty*. The World Bank Development Research Group.

RAVALLION, Martin y Michael LOKSHIN

1999 *Subjective Economic Welfare*. The World Bank Development Research Group.

REUBEN, William y Leah BELSKY

2006 «La voz ciudadana en la rendición de cuentas de la política social». En: COTLEAR, Daniel (Ed.). *Un nuevo contrato social para el Perú. ¿Cómo lograr un país más educado, saludable y solidario?* Lima: Banco Mundial.

SCHULDT, Jürgen

2004 *Bonanza macroeconómica y malestar microeconómico*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

SEN, Amartya

1983 «Poor, Relatively Speaking». En: *Oxford Economic Papers, New Series*, vol. 35, N° 2, pp. 153-69. Julio.

1979 «Equality of What?». The Tanner Lecture on Human Values. Stanford University, 22 de mayo de 1979.

SQUIRE, Lyn

1993 «Fighting Poverty». En: *The American Economic Review*, vol. 83, N° 2. Papers and Proceedings of the Hundred and Fifth Annual Meeting of the American Economic Association. pp. 377-82. Mayo.

STEWART, Francis; Ruhi SAITH y Barbara HARRISS-WHITE

2007 *Defining Poverty in the Developing World*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

STUDIES IN POVERTY AND INEQUALITY INSTITUTE

2007 *The Measurement of Poverty in South Africa Project: Key Issues*. Johannesburg.

VAN PRAAG, B. M. S.; P. FRIJTERS y A. FERRER-I-CARBONELL

2001 *The Anatomy of Subjective Well Being*. Discussion Paper N° 265. Berlín: Deutsches Institut für Wirtschaftsforschung.

VEENHOVEN, Ruut

2001 *Why Social Policy Needs Subjective Indicators*. Berlín: Social Science Research Center.

1991 «Is happiness relative?». En: *Social Indicators Research*, 24, pp. 1-34.

YAMADA, Gustavo y Juan Francisco CASTRO

2006 *Poverty, Inequality and Social Policy in Peru: As Poor as It Gets*. Documento de Discusión DD/07/06. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

ANEXO

Cuadro A1

Resultados de la regresión para el modelo de la PEE

| Variable | Urbano | | Rural | |
|--|--------------|------------|--------------|------------|
| | Coefficiente | Desv. est | Coefficiente | Desv. est |
| Indicador monetario de bienestar | | | | |
| Ratio de bienestar objetivo | 1,125 | (0,128)*** | 1,285 | (0,099)*** |
| Necesidades básicas insatisfechas | | | | |
| NBI 1 | -0,190 | (0,110)* | -0,007 | (0,074) |
| NBI 2 | 0,109 | (0,116) | -0,493 | (0,085)*** |
| NBI 3 | -0,282 | (0,081)*** | 0,055 | (0,056) |
| NBI 4 | 0,027 | (0,086) | -0,037 | (0,080) |
| NBI 5 | -0,151 | (0,363) | 0,407 | (0,199)** |
| Infraestructura del hogar | | | | |
| Valor de los activos del hogar (en miles) | 0,012 | (0,005)** | 0,034 | (0,006)*** |
| Dormitorios per cápita en el hogar | 0,170 | (0,082)** | 0,474 | (0,072)*** |
| Comunicación del hogar | | | | |
| Hogar cuenta con teléfono | 0,209 | (0,071)*** | 0,060 | (0,591) |
| Hogar cuenta con celular | 0,263 | (0,066)*** | 0,187 | (0,156) |
| Demografía del hogar | | | | |
| Miembros del hogar | 0,257 | (0,051)*** | 0,248 | (0,049)*** |
| Miembros del hogar al cuadrado | -0,015 | (0,004)*** | -0,010 | (0,004)** |
| Edad del jefe de hogar | -0,048 | (0,011)*** | -0,036 | (0,011)*** |
| Edad del jefe de hogar al cuadrado | 0,000 | (0,000)*** | 0,000 | (0,000)*** |
| Jefe de hogar casado | 0,227 | (0,072)*** | 0,338 | (0,088)*** |
| Jefe de hogar conviviente | 0,068 | (0,084) | 0,174 | (0,097)* |
| Jefe de hogar de lengua nativa autóctona | -0,134 | (0,069)* | 0,455 | (0,064)*** |
| Hogar de solo adultos mayores | -0,247 | (0,163) | -0,197 | (0,136) |
| Hogar de solo mujeres | -0,136 | (0,077)* | -0,272 | (0,105)*** |
| Nivel de educación | | | | |
| Años de educación del jefe de hogar | 0,055 | (0,007)*** | 0,064 | (0,009)*** |
| Condición de salud | | | | |
| Jefe de hogar con seguro de salud | 0,284 | (0,072)*** | 0,527 | (0,117)*** |
| Jefe de hogar enfermo durante el último mes | -0,217 | (0,056)*** | -0,164 | (0,057)*** |
| Condición laboral | | | | |
| Jefe de hogar sin contrato laboral | -0,156 | (0,070)** | -0,132 | (0,089) |
| Jefe de hogar en planilla laboral | 0,181 | (0,109)* | | |
| Participación política y social | | | | |
| Jefe de hogar indiferente a gestión del Estado | -0,563 | (0,107)*** | -0,547 | (0,076)*** |
| Participa en instituciones deportivas | 0,343 | (0,128)*** | 0,378 | (0,137)*** |
| Participa en asociaciones de regantes | 0,262 | (0,131)** | 0,294 | (0,093)*** |
| Participa en el CLAS | 2,136 | (0,583)*** | | |
| Participa en ronda campesina | | | -0,489 | (0,091)*** |
| Participa en sindicato | | | 0,539 | (0,162)*** |
| Participa en Apafa | | | 0,276 | (0,144)* |
| Participa en núcleo ejecutor | | | 1,110 | (0,475)** |
| Participa en comité de gestión municipal | | | 0,929 | (0,239)*** |
| Programas sociales | | | | |
| Recibe ayuda de comedor popular | -0,352 | (0,146)** | | |
| Recibe ayuda de vaso de leche | | | -0,155 | (0,060)** |
| Recibe ayuda de desayuno escolar | | | -0,189 | (0,068)*** |

(continúa)

(continuación)

| Variable | Urbano | | Rural | |
|---|------------|------------|------------|------------|
| | Coficiente | Desv. est. | Coficiente | Desv. est. |
| Geografía | | | | |
| Hogar situado en Lima metropolitana | -0,423 | (0,111)*** | | |
| Centro poblado de 20 mil a 100 mil viviendas | -0,083 | (0,093) | | |
| Centro poblado de 10 mil a 20 mil viviendas | -0,124 | (0,124) | | |
| Centro poblado de 4 mil a 10 mil viviendas | 0,094 | (0,123) | | |
| Centro poblado de 0,4 mil a 4 mil viviendas | 0,339 | (0,123)*** | | |
| Centro poblado con menos de 0,4 mil viviendas | 0,377 | (0,141)*** | | |
| Comparación social | | | | |
| IDH del distrito (2005) | 4,994 | (0,814)*** | 2,462 | (0,714)*** |
| Brecha de comparación departamental | 0,052 | (0,115) | -0,320 | (0,087)*** |
| Puntos de corte | | | | |
| Punto de corte 1 | 7,787 | (0,859)*** | 7,950 | (0,631)*** |
| Punto de corte 2 | 10,701 | (0,867)*** | 11,028 | (0,639)*** |
| Punto de corte 3 | 15,233 | (0,883)*** | 14,818 | (0,666)*** |
| Observaciones | 3.434.367 | | 1.944.746 | |
| R2 de McFadden | 0,186 | | 0,151 | |
| R2 de ML (Cox-Snell) | 0,332 | | 0,253 | |
| R2 de Cragg-Uhler(Nagelkerke) | 0,375 | | 0,296 | |
| R2 de McKelvey & Zavoina | 0,390 | | 0,301 | |

* Significativo al 10%.

** Significativo al 5%.

*** Significativo al 1%.

Fuente: Enaho 2006.

Elaboración: propia.

Cuadro A2
Efectos marginales para el modelo de la PEE – ámbito urbano

| Variable | Pr [PEE=1] | | Pr [PEE=2] | | Pr [PEE=3] | | Pr [PEE=4] | |
|--|------------|-----|------------|-----|------------|-----|------------|-----|
| Indicador monetario de bienestar | | | | | | | | |
| Ratio de bienestar objetivo | -0,0990 | *** | -0,1515 | *** | 0,2445 | *** | 0,0060 | *** |
| Necesidades básicas insatisfechas | | | | | | | | |
| NBI 1 | 0,0178 | | 0,0232 | * | -0,0401 | * | -0,0009 | * |
| NBI 2 | -0,0093 | | -0,0155 | | 0,0241 | | 0,0006 | |
| NBI 3 | 0,0271 | *** | 0,0331 | *** | -0,0588 | *** | -0,0014 | *** |
| NBI 4 | -0,0023 | | -0,0037 | | 0,0059 | | 0,0001 | |
| NBI 5 | 0,0141 | | 0,0187 | | -0,0320 | | -0,0008 | |
| Infraestructura del hogar | | | | | | | | |
| Valor de los activos del hogar (en miles) | -0,0011 | ** | -0,0016 | ** | 0,0026 | ** | 0,0001 | ** |
| Dormitorios per cápita en el hogar | -0,0149 | ** | -0,0229 | ** | 0,0369 | ** | 0,0009 | ** |
| Comunicación del hogar | | | | | | | | |
| Hogar cuenta con teléfono | -0,0179 | *** | -0,0290 | *** | 0,0458 | *** | 0,0012 | *** |
| Hogar cuenta con celular | -0,0224 | *** | -0,0368 | *** | 0,0577 | *** | 0,0015 | *** |
| Demografía del hogar | | | | | | | | |
| Miembros del hogar | -0,0226 | *** | -0,0346 | *** | 0,0559 | *** | 0,0014 | *** |
| Miembros del hogar al cuadrado | 0,0013 | *** | 0,0020 | *** | -0,0033 | *** | -0,0001 | *** |
| Edad del jefe de hogar | 0,0043 | *** | 0,0065 | *** | -0,0105 | *** | -0,0003 | *** |
| Edad del jefe de hogar al cuadrado | 0,0000 | *** | -0,0001 | *** | 0,0001 | *** | 0,0000 | *** |
| Jefe de hogar casado | -0,0197 | *** | -0,0309 | *** | 0,0494 | *** | 0,0012 | *** |
| Jefe de hogar conviviente | -0,0059 | | -0,0093 | | 0,0148 | | 0,0004 | |
| Jefe de hogar de lengua nativa autóctona | 0,0122 | * | 0,0172 | ** | -0,0287 | * | -0,0007 | * |
| Hogar de solo adultos mayores | 0,0237 | | 0,0291 | * | -0,0516 | | -0,0012 | |
| Hogar de solo mujeres | 0,0123 | * | 0,0176 | * | -0,0292 | * | -0,0007 | * |
| Nivel de educación | | | | | | | | |
| Años de educación del jefe de hogar | -0,0048 | *** | -0,0074 | *** | 0,0119 | *** | 0,0003 | *** |
| Condición de salud | | | | | | | | |
| Jefe de hogar con seguro de salud | -0,0242 | *** | -0,0397 | *** | 0,0623 | *** | 0,0016 | *** |
| Jefe de hogar enfermo durante el último mes | 0,0189 | *** | 0,0297 | *** | -0,0474 | *** | -0,0012 | *** |
| Condición laboral | | | | | | | | |
| Jefe de hogar sin contrato laboral | 0,0143 | ** | 0,0199 | ** | -0,0334 | ** | -0,0008 | ** |
| Jefe de hogar en planilla laboral | -0,0150 | * | -0,0261 | | 0,0401 | | 0,0010 | |
| Participación política y social | | | | | | | | |
| Jefe de hogar indiferente a gestión del Estado | 0,0604 | *** | 0,0532 | *** | -0,1112 | *** | -0,0024 | *** |
| Participa en instituciones deportivas | -0,0266 | *** | -0,0533 | ** | 0,0778 | *** | 0,0022 | ** |
| Participa en asociaciones de regantes | -0,0209 | ** | -0,0396 | * | 0,0589 | * | 0,0016 | * |
| Participa en el CLAS | -0,0849 | *** | -0,3904 | *** | 0,4369 | *** | 0,0384 | |
| Programas sociales | | | | | | | | |
| Recibe ayuda de comedor popular | 0,0354 | ** | 0,0384 | *** | -0,0722 | *** | -0,0016 | *** |

(continúa)

(continuación)

| Variable | Pr [PEE=1] | Pr [PEE=2] | Pr [PEE=3] | Pr [PEE=4] |
|---|-------------|-------------|-------------|-------------|
| Geografía | | | | |
| Hogar situado en Lima metropolitana | 0,0397 *** | 0,0518 *** | -0,0894 *** | -0,0021 *** |
| Centro poblado de 20 mil a 100 mil viviendas | 0,0074 | 0,0109 | -0,0179 | -0,0004 |
| Centro poblado de 10 mil a 20 mil viviendas | 0,0114 | 0,0156 | -0,0264 | -0,0006 |
| Centro poblado de 4 mil a 10 mil viviendas | -0,0080 | -0,0132 | 0,0207 | 0,0005 |
| Centro poblado de 0,4 mil a 4 mil viviendas | -0,0272 *** | -0,0508 ** | 0,0760 *** | 0,0020 ** |
| Centro poblado con menos de 0,4 mil viviendas | -0,0291 *** | -0,0586 ** | 0,0853 *** | 0,0024 ** |
| Comparación social | | | | |
| IDH del distrito (2005) | -0,4393 *** | -0,6725 *** | 1,0851 *** | 0,0267 *** |
| Brecha de comparación departamental | -0,0046 | -0,0070 | 0,0113 | 0,0003 |
| Frecuencia | 0,1504 | 0,4658 | 0,3655 | 0,0184 |
| Pr estimada | 0,0975 | 0,5679 | 0,3292 | 0,0054 |

* Significativo al 10%.

** Significativo al 5%.

*** Significativo al 1%.

Fuente: Enaho 2006.

Elaboración: propia.

Cuadro A3

Efectos marginales para el modelo de la PEE – ámbito rural

| Variable | Pr [PEE=1] | Pr [PEE=2] | Pr [PEE=3] | Pr [PEE=4] |
|--|-------------|-------------|-------------|-------------|
| Indicador monetario de bienestar | | | | |
| Ratio de bienestar objetivo | -0,3118 *** | 0,2381 *** | 0,0719 *** | 0,0019 *** |
| Necesidades básicas insatisfechas | | | | |
| NBI 1 | 0,0017 | -0,0013 | -0,0004 | 0,0000 |
| NBI 2 | 0,1217 *** | -0,0972 *** | -0,0240 *** | -0,0006 *** |
| NBI 3 | -0,0132 | 0,0101 | 0,0031 | 0,0001 |
| NBI 4 | 0,0089 | -0,0069 | -0,0020 | -0,0001 |
| NBI 5 | -0,0943 ** | 0,0665 ** | 0,0271 * | 0,0007 |
| Infraestructura del hogar | | | | |
| Valor de los activos del hogar (en miles) | -0,0082 *** | 0,0062 *** | 0,0019 *** | 0,0000 *** |
| Dormitorios per cápita en el hogar | -0,1150 *** | 0,0878 *** | 0,0265 *** | 0,0007 *** |
| Comunicación del hogar | | | | |
| Hogar cuenta con teléfono | -0,0144 | 0,0109 | 0,0034 | 0,0001 |
| Hogar cuenta con celular | -0,0446 | 0,0330 | 0,0113 | 0,0003 |
| Demografía del hogar | | | | |
| Miembros del hogar | -0,0602 *** | 0,0460 *** | 0,0139 *** | 0,0004 *** |
| Miembros del hogar al cuadrado | 0,0024 ** | -0,0018 ** | -0,0006 ** | 0,0000 ** |
| Edad del jefe de hogar | 0,0087 *** | -0,0066 *** | -0,0020 *** | -0,0001 *** |
| Edad del jefe de hogar al cuadrado | -0,0001 *** | 0,0001 *** | 0,0000 *** | 0,0000 ** |
| Jefe de hogar casado | -0,0816 *** | 0,0620 *** | 0,0191 *** | 0,0005 *** |
| Jefe de hogar conviviente | -0,0420 * | 0,0316 * | 0,0101 * | 0,0003 |
| Jefe de hogar de lengua nativa autóctona | -0,1091 *** | 0,0818 *** | 0,0266 *** | 0,0007 *** |
| Hogar de solo adultos mayores | 0,0484 | -0,0378 | -0,0103 | -0,0003 |
| Hogar de solo mujeres | 0,0669 ** | -0,0526 ** | -0,0140 *** | -0,0004 ** |
| Nivel de educación | | | | |
| Años de educación del jefe de hogar | -0,0155 *** | 0,0119 *** | 0,0036 *** | 0,0001 *** |
| Condición de salud | | | | |
| Jefe de hogar con seguro de salud | -0,1210 *** | 0,0841 *** | 0,0360 *** | 0,0010 *** |
| Jefe de hogar enfermo durante el último mes | 0,0395 *** | -0,0299 *** | -0,0093 *** | -0,0002 ** |
| Condición laboral | | | | |
| Jefe de hogar sin contrato laboral | 0,0324 | -0,0251 | -0,0071 | -0,0002 |
| Participación política y social | | | | |
| Jefe de hogar indiferente a gestión del Estado | 0,1349 *** | -0,1074 *** | -0,0267 *** | -0,0007 *** |
| Participa en instituciones deportivas | -0,0882 *** | 0,0628 *** | 0,0247 ** | 0,0007 ** |
| Participa en ronda campesina | 0,1209 *** | -0,0968 *** | -0,0235 *** | -0,0006 *** |
| Participa en asociaciones de regantes | -0,0696 *** | 0,0509 *** | 0,0183 *** | 0,0005 ** |
| Participa en sindicato | -0,1227 *** | 0,0838 *** | 0,0378 *** | 0,0010 ** |
| Participa en Apafa | -0,0652 ** | 0,0475 ** | 0,0173 * | 0,0005 |
| Participa en núcleo ejecutor | -0,2253 *** | 0,1216 *** | 0,1007 | 0,0030 |
| Participa en comité de gestión municipal | -0,1960 *** | 0,1156 *** | 0,0782 *** | 0,0022 ** |

(continúa)

(continuación)

| Variable | Pr [PEE=1] | Pr [PEE=2] | Pr [PEE=3] | Pr [PEE=4] |
|-------------------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| Programas sociales | | | | |
| Recibe ayuda de vaso de leche | 0,0376 *** | -0,0288 ** | -0,0086 *** | -0,0002 ** |
| Recibe ayuda de desayuno escolar | 0,0462 *** | -0,0358 *** | -0,0102 *** | -0,0003 ** |
| Comparación social | | | | |
| IDH del distrito (2005) | -0,5973 *** | 0,4560 *** | 0,1377 *** | 0,0036 *** |
| Brecha de comparación departamental | 0,0776 *** | -0,0592 *** | -0,0179 *** | -0,0005 *** |
| Frecuencia | 0,4352 | 0,4647 | 0,0965 | 0,0036 |
| Pr estimada | 0,4142 | 0,5247 | 0,0597 | 0,0015 |

* Significativo al 10%.

** Significativo al 5%.

*** Significativo al 1%.

Fuente: Enaho 2006.

Elaboración: propia.